

de antorchas del último viernes de agosto, y a San Agustín contra el pedrisco.

Con dependencia de unas fechas que se consideran míticas, son varios los actos, ritos y manifestaciones propiciatorias, preventivas, protectoras o curativas que se llevan a cabo en pueblos y aldeas de estas comarcas, algunas de las cuales se exponen a continuación.

El mágico día de San Juan se acopian hierbas y plantas para proteger las cosechas y usos medicinales, veterinarios o cosméticos, con las que se hacen curaciones y sanamientos de verrugas, quebrancías u otros dolores en el campo de la salud humana. Manzanilla, mejorana, flores, saúco y otras plantas aromáticas a las que se atribuyen propiedades mágicas para impedir los maleficios, se cortan en la madrugada del día de San Juan antes de la salida del sol, conservándolas las familias para aplicarlas a los enfermos como remedio a sus males durante todo el año. También el romero, tomillo, sabina y otras plantas recolectadas de igual forma se maceran en agua para rejuvenecer y mantener terso y brillante el cutis de las mujeres de la casa. Por su parte las amas de casa guardan en su casa un huevo de gallina puesto el día del Viernes Santo, y otras mujeres mayores portan colgado a su cuello bolsitas de tela que contienen trozos de cristales de colores o granos de azabache, ahuyentadores del mareo, el *paralís* o la quebracía.

Niños. Entre las prácticas rituales deben mencionarse algunas que comienzan en el momento de nacer un niño, al que se aplicaban una serie de remedios que tendían a preservarlo de los influjos maléficis del mundo que lo envuelve. A tal objeto, con fines profilácticos de ahuyentar el mal de ojo y otros maleficios se le colgaba del cuello un escapulario hecho con una bolsita de tela, en cuyo interior contenía ramas de romero o una cruz hecha con ellas, tres granos de trigo, tres de sal, tres migas de pan y tres ruejos de río o arroyo recogidas el Jueves Santo o Domingo de Pascua.

El mismo efecto de expulsión de malos espíritus tiene la unción con el Santo Óleo del niño que se bautiza, y la ablución del agua bautismal con que la religión cristiana borra el pecado original, igual que hacen los judíos, mahometanos, protestantes y otras religiones.

Otras personas ponen tres semillas de peonía en el agua bendita de la pila bautismal, que después se recogen para ponerlas dentro de la bolsa escapulario del niño con una cruz hecha de pelos de tejón, y a veces pelos de niño o trozos de cristales de colores, lo mismo que todavía se hace en los países musulmanes con los recién nacidos al pasar la cuarentena.

Protección del hogar. Antes de que el sol apareciera en el horizonte del firmamento y aprovechando el influjo sagrado de la noche sobre el campo se recogían al alba ramos de cerezos, nogueras y flores silvestres